

sucristo, de la Santísima Virgen y de los santos se hace tanta alarma, quese arroja sobre los que las honran, la nota de insensatos, de fanáticos y aun de idólatras? ¿cuando los católicos veneramos á las santas imágenes como los gentiles adoraban las estátuas? ¿cuándo hemos creído que hay en ellas alguna divinidad? Nosotros enseñados por la santa Iglesia, que no puede errar, damos veneracion respectiva á las santas imágenes segun lo que representan: en las de Jesucristo veneramos á Jesucristo Dios y hombre, en las de la Santísima Virgen, veneramos á la Madre de Dios, y en las de los santos, á los amigos de Dios.

Oigamos lo que sobre imágenes dice el sábio abate Gaume. “En las cruces, crucifijos, imágenes de la Santísima Virgen y de los santos, etc. si las veneramos es porque existen en nosotros dulces recuerdos, siendo muy propios para mantener nuestra devocion. Tambien en esto los católicos son fieles discípulos de la antigüedad: en la Sagrada Escritura vemos á Dios que manda á Moises fabricar una serpiente de bronce para que los hebreos se curen á su vista de las mordeduras de las serpientes del desierto. Encima del arca ¿no habia dos querubines de oro? David y con él todo el pueblo ¿no se postraba delante del arca del Señor? El mismo Señor ¿no manda respetar el escabel de sus piés? Y los monumentos de las catacumbas ¿no se componen de imágenes santas, veneradas en su origen por los fieles, que representan todos los misterios de la religion?. Esto no es decir que en las cruces ó imágenes se contenga virtud alguna por la cual deban ser adoradas; nada se les pide, no se pone en ellas

la confianza, como hacian los paganos con sus ídolos; el obsequio que se les tributa es relativo á los modelos que representan; y al besarlos, postrarnos, etc. es á Dios á quien dirigimos este obsequio, ó á los santos por las mismas imágenes figurados; bien así como un niño que al besar el retrato de su padre no acata ni estima los colores y la tela, sino la dulce imagen que esos objetos hacen reflejos en su corazon.” Tal es culto que la Iglesia presta á María Santísima, á los ángeles y á los santos. 1.º Ella no los adora como á Dios. 2.º Lo que hace es profesarles el continuo respeto que corresponde á la Madre de Dios y á los príncipes de la corte celestial. 3.º Exteriormente venera sus nombres, sus imágenes, sus tumbas, sus altares y sus reliquias. 4.º Al ejemplo de toda la antigüedad, autoriza las romerías al lugar de sus sepulcros. 5.º Invoca su asistencia. 6.º Celebra sus fiestas y encarece al pueblo sus altos hechos. 7.º Procura imitar sus virtudes. ¿Hay en todo esto nada que no sea muy antiguo, muy legitimo, muy útil y muy consolador?”

Nada deja que desear esta clara, breve y sencilla explicacion del culto de los santos, de las imágenes, reliquias etc. En ella está compendiada exactamente la sábia doctrina de la Iglesia, sobre puntos tan interesantes. Pasemos ahora á nuestro principal asunto; esto es, á lo relativo á la santa imagen de nuestra Madre la Santísima Virgen de Guadalupe.

Debemos observar tambien que en la milagrosa pintura de la imagen guadalupana nos manifiesta el Señor que le es aceptable la veneracion de las santas imágenes,

y autoriza y defiende la aprobacion que de esto hace la santa Iglesia. Porque ¿para qué el Señor dibuja por si mismo una imágen de su Santísima Madre? ¿para qué nos la da cariñoso y la conserva milagrosamente? ¿será para que la veamos con indiferencia, ó la releguemos al olvido? ¿será para que nos avergonzemos de tener cópias de ella en nuestras habitaciones y para que querrámos preferir á esas cópias cuadros profanos? La sola razon dice lo contrario. Procuremos, pues, si no se ha extinguido en nuestra inteligencia la fe, si no se ha oscurecido la razon y si no hemos perdido los sentimientos de gratitud y de amor filial; tener siempre, á pesar de los impios, bellas imágenes de la Santísima Virgen que nos recuerden á todas horas su tierna y consoladora aparicion. Si los retratos de los héroes de la patria nos son tan gratos por que nos recuerdan sus importantes servicios ¿cómo es posible que merezca menos el retrato de Maria, pintado por la mano de Dios y presentado á nosotros por Ella misma con el mayor cariño y entre las flores, simbolo de amor? La Santísima Señora verá con agrado y llenará de bendiciones las casas y familias en donde se conserve en el principal lugar, una imagen suya. Segun San Juan Damaceno, al espirar la Santísima Virgen y al despedirse de las personas que rodeaban su humilde mortuorio lecho, dijo: no lloreis, hijos míos, consolaos, porque si yo me voy, sabed que en cierto modo estaré con vosotros en mis imágenes, sabed que en aquellas por cuyo medio haga el Señor algunos prodigios, allí en cierta manera estaré presente.

¿Quereis, mexicanos católicos, que la proteccion de Maria vele sobre vuestra casa, sobre vuestro estado, sobre vuestra familia, sobre vuestros bienes y sobre cuanto os es racionalmente caro? tened una imágen de Maria en vuestras habitaciones en un lugar distinguido y tributarle un profundo respeto, una tierna veneracion y un singular amor, porque representa á la Señora del universo, á la Reina de los cielos, á la Madre de Dios y á vuestra tierna Madre, á la que dijo á los mexicanos: yo descendí de los cielos para ser vuestro consuelo en esta vida y para trataros como mis hijos mas tiernos y mas queridos. No olvidemos jamas esta interesante reflexion, ¿qué nos importan los dicterios, los sarcasmos y la maledicencia de los impíos? nada, ciertamente, despreciemos sus burlas y roguemos á Dios y á María por su conversion.

Alegrémonos con el gozo mas sólido y consolador porque tenemos en nuestro país la bellissima imágen que pintó la mano del Señor, veamos en ella un gran signo; pero signo de dicha y de un bonancible porvenir, un arco iris que nos anuncia que las tempestades de las iras divinas se retiraron "usque ad terminos terrae" y vendrá un claro dia de misericordia y bendiciones.

La imágen de la Santísima Virgen de Guadalupe que posee nuestra nacion, es tan hermosa, que una sola cópia basta, como hemos dicho antes, para alegrar á un piadoso corazon mexicano, y bastó para enternecer al inmortal Benedicto XIV. Veamos lo que refiere un orador mexicano, el Padre Dr. y Maestro D. Cayetano Antonio de

Torres. Luego que se le presentó, dice, una copia de la Santa imagen de Guadalupe á Nuestro Santo Padre, se complació su Santidad de tal modo en su hermosura, que preguntó enternecido al diligentísimo Postulador: “¿Así es?” Si, Beatísimo Padre, así es. Pero no digo bien; no es así, porque esa copia no es sino una sombra del bellissimo original. Las copias de Guadalupe son como la luz, que ni se saca ni se puede sacar á luz lo que ella es en sí misma. Lleguen los Zeusis de México: no puede tanto su habilidad: vengan los “Angeles,” yo aseguro que volverán corridos: venga el Apeles de Grecia, no es este empeño lo mismo que retratar Alejandros. El pincel mas delicado acaso copiará el cuerpo; pero no el alma de la pintura. Aquella modestia de su semblante aquel halago de sus ojos, aquella dulzura de sus mejillas, aquella humildad de sus manos, aquel ademan de su cuerpo, aquel ademan de su talle, aquella gala de su vestido, aquella apacible compostura y raro embelezo de todo ¿quién será capaz de copiarlo? ¿quién podrá trasladarlo á otro lienzo? Pero sea tan feliz el pincel de alguno, que pueda copiar al vivo todas estas perfecciones de la bellissima imagen; ninguno ciertamente lo podrá hacer con aquel esplendor, con aquel brillo, con aquel “no sé que,” de particular encanto y hermosura, que solo puede dar el pincel de Dios: “Cui etiam Dominus contulit splendorem.” ¡Apreciamos nuestra dicha!



## CAPITULO X.

### PUNTO HISTORICO.



VIENDO Juan Bernardino á su sobrino acompañado de españoles, y la honra que le hacian, cuando llegó á su casa le preguntó la causa de aquella novedad: y habiendo referido todo el éxito de sus mensajes al Sr. Obispo, y como la Virgen Santísima, le habia asegurado de su mejoría: y habiéndole preguntado la hora y momento en que se le habia dicho que estaba libre del accidente que padecía, afirmó Juan Bernardino, que en aquella misma hora y punto habia visto á la misma Señora, en la forma que le habia dicho, y que le dijo como era gusto suyo que se le edificase un templo en el lugar que su sobrino le habia visto; y así mismo que su imagen se llamase Santa Maria de Gua-